



**Marino
Gómez-
Santos:**

“MUNDO APARTE”

LA «Pequeña historia de grandes personajes» que realiza Marino Gómez-Santos en las páginas de PUEBLO construye ya una galería de singular importancia bibliográfica. Estas semblanzas, conversaciones, confidencias de personajes de especial relieve en la vida nacional, van pasando después al libro, con plena aceptación de editores y público. Cada vez se va acortando más la distancia entre libro y periódico. Hay libros que se vuelcan en las páginas de los periódicos y trabajos hechos para el periódico que demandan la inmediata fijación de libro. Libros hay también—experiencia realizada recientemente por Julián Marias con la firma de destacados pensadores—que toman una forma periodística, la traza de una encuesta.

Marino Gómez-Santos es un escritor de vocación que realiza trabajos de validez literaria con gran aplicación a las necesidades periodísticas. Desde su juventud llegada a Madrid dedicó todo su empeño en interpretar a su tiempo a través de las figuras más salientes del pensamiento, del arte, de la literatura, de la sociedad en sus más variadas manifestaciones. Ejemplar fué aquella su hazaña de irse a convivir con Baroja, haciéndolo de secretario voluntario, para estudiar de cerca las reacciones, los dichos, el espíritu y la visión de las cosas de su tiempo del gran escritor. No son sus entrevistas, preguntas y respuestas según una actualidad o una intención determinada dictada por la actualidad, género que tan excelentes cultivadores tiene. Lo que a Marino Gómez-Santos le interesa es el personaje en sí, con sus recuerdos, sus entusiasmos, sus amarguras, su carácter. Como muy bien señala el prologuista, Eugenio Montes, de este tomo, «Mundo aparte» (1), que recoge las semblanzas de la duquesa de Alba, Dali, Antonio, «el Gallo» y Agustín de Foxá a Marino Gómez-Santos no le interesa sino conversar, y así hubo de responderle a Dali cuando el pintor quería que le preguntase «cosas comprometidas».

Esta dedicación de Marino Gómez-Santos tiene una gran dificultad. Para ello—como dice Eugenio Montes—hace falta, como Marino lo tiene, «el tacto

subtil y el don innato de abrir, con modo casi imperceptible, la espita al chorro de sidra de las confidencias, arte realmente difícil, porque el hombre español no remolonea para expresar sus convicciones, o sea para imponer sus imposiciones, pero no deja que se le escurra ni una gota de una remembranza íntima». «Aquí—sigue diciendo la maravilla de la portada de Eugenio Montes—cada quisque retranca el alma en su almarico; no existen apenas libros de Memorias, estando nuestra Historia más llena de memoriales es decir, de defensas personales. No es infrecuente, sino todo lo contrario, que una figura ilustre se preste a manifestar su toma de posición, su intervención en un asunto determinado, pero no se presta por las buenas a la confesión. Y Gómez-Santos lo consigue, y hasta me supongo que estén después satisfechos de la interpretación, salvo en algún caso, en el que la vanidad y el concepto publicitario de lo que es salir en los papeles le haya dado algún disgusto. El arte de Gómez-Santos consiste en ver con idea de novelista al personaje elegido, sabiendo aprovechar la ventaja de que el personaje está vivo y puede hablar. Nada tiene que ver esto sin embargo, con la novelaria, impresa hoy por los grandes «magazines», en torno a las figuras más conocidas. Gómez-Santos busca una destilación de humanidad, de humanismo, de cultura.

Los cinco nombres aquí agrupados en «Mundo aparte» logran una de las mejores colecciones que pueden obtenerse entre sus semblanzas. Cada una de ellas lleva dentro mucho de historia, sentido y carácter de España y una gran carga de originalidad individual. De uno de ellos, Agustín de Foxá, desaparecido del mundo de los vivos, las páginas de Gómez-Santos pueden ser una de las mejores maneras de recordarle, de dibujar la forma de ausencia.

La juventud, la tenacidad y el temple de Marino Gómez-Santos tienen por delante un quehacer importante en nuestras letras. Pocos tan dotados como él para el trabajo, la observación, la contemplación del paisaje humano de España. Autor ya de unos cuantos volúmenes, firmante casi diario de los periódicos, su personalidad se ha afirmado de manera incontestable en la nueva promoción con independencia y con seguridad en su propia aventura.

DAMASO SANTOS

(1) Aguilar. Madrid, 1960.

19 Nov. 1960

Pueblo.